

HONORABLE SEÑOR  
JOSE MARIA PLATA

AL SEÑOR VICE PRESIDENTE

AL CONGRESO DE LA NUEVA GRANADA

DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ

DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ

1856

EL TRADUCTOR.

Cuando empecé á traducir la obra que hoy someto al público, tuve ánimo de añadir algunas notas ú observaciones; porque siendo mi principal objeto el que se examinen los efectos de la democracia en las diversas repúblicas de la América del Sur, al ver el grande aprecio que en ellas se hizo de la primera obra que publicó M<sup>r</sup>. de Tocqueville, creia conveniente decir algo acerca de los diferentes puntos en que estos no debieran esperarse en aquellos países, ya por no hallarse en la posición excep-

cional de los Estados-Unidos, ya porque no habiéndolos considerado el autor, ciertas indicaciones se hacian indispensables.

Mas, de tal suerte se hace abstraccion en esta obra de los pueblos de la América del Sur, que, como si no hubiese riesgo de equivocarse, se dice siempre *América* hablando solo de los Estados-Unidos, y ni siquiera se mientan una vez aquellos. Por lo tanto, habria sido preciso advertir á cada instante si las observaciones del texto eran ó no aplicables en ese punto dado á las democracias del sur; trabajo que con seguridad no podria emprenderse en simples anotaciones.

Permítaseme aclarar de paso la idea. Al leer algunos de los principales capítulos de esta obra, por ejemplo los de la parte tercera acerca de las revoluciones, tan ciertos y evidentes respecto á la América del Sur, podria cualquiera sorprenderse viendo que segun el autor *los trastornos generales se hacen raros en las democracias*. Establecida una igualdad completa en una nacion; destruidos los privilegios y diferencias que dan á uno el derecho de mandar, é imponen á otro el deber de obedecer; equilibrándose las fortunas y no reconociéndose superioridad en ciertas clases, es preciso convenir en que teniendo ya todos los ciudadanos algunos bienes que arriesgar, están interesados en la tranquilidad pú-

blica, y en este sentido se hacen raras las grandes revoluciones. Si se adujera, pues, contra esto el estado casi permanente de la América del Sur, habria que responder que otras causas diversas de la igualdad, neutralizando sus principios, producian las revoluciones, y que con luces y esperiencia los pueblos democráticos no solo no las hacen, sino que no las dejan emprender.

Despues de demostrar evidentemente que á proporcion que los pueblos democráticos aman la paz, los soldados quieren la guerra, porque el ardiente y constante deseo de ascender estiende por todas partes su ambicion sin encontrar límites; componiéndose por necesidad los ejércitos democráticos de hombres que deben todo al grado que ocupan, ignorantes y ambiciosos sin maneras, lo que hace siempre tan temible en esos paises la fuerza armada, añade que lo que mas pone en peligro su estabilidad es el contraste desgraciado de esos instintos revolucionarios con la indolencia de los ciudadanos, y que disminuir el ejército seria siempre un remedio eficaz pero que no á todas las naciones es dado el aplicar. ¿Y quién que eche la vista sobre algunas de las repúblicas americanas que hoi se hallan en trastornos dejará de conocer estas verdades?

Con otros mil ejemplos pudiera confirmar que los principios de M<sup>r</sup>. de Tocqueville son siempre exactos, y

que á lo mas con ciertas modificaciones pueden apropiarse á todas las democracias conocidas.

No sé si la influencia de la democracia en el movimiento intelectual, en los sentimientos y costumbres de los hombres y en su estado social, que M<sup>r</sup>. de Tocqueville desenvuelve en esta obra respecto de los norteamericanos, pudiera alcanzar al mismo extremo en los americanos del sur. En la situacion versátil, si puede decirse así, de aquellos países, las instituciones no han sido permanentes, ni han presentado hasta hoi carácter fijo y señalado para un exámen de esta especie: puede ser que con el tiempo y á fuerza de una costosa experiencia consigan adoptar un sistema político bajo bases de igualdad mas pura aun que los norteamericanos.

Aun contrayéndose á estos, no me hallo bien convencido de que la igualdad produzca todos los efectos que M<sup>r</sup>. de Tocqueville le atribuye, y á pesar del respeto que profeso por sus opiniones, siento que mi razon no cede enteramente á algunas de ellas.

Pero la democracia sola haciendo tan felices á los norteamericanos, ¿ produciria en la América meridional iguales efectos? La monarquía misma, allá imposible, quizá en los Estados-Unidos hubiera obtenido felices consecuencias, porque no son los sistemas políticos únicamente, como ha dicho un distinguido america-

no (1), los que pueden hacer dichosos á los pueblos.

Si un gobierno fuerte y vigoroso garantiza sobre uno dulce y débil la paz y el progreso material é intelectual del pueblo, cuando dividido este entre turbulentos y egoistas amenaza todo desaparecer, aumentense las atribuciones del poder hasta lo último, sin fijarse en que

(1) El presidente de la Nueva Granada en su mensaje al congreso de 1841.

*Poco ántes habia dicho un escritor frances.* « Il ne faut pas adopter les exagérations des ambitieux qui trop souvent tiennent le sceptre de la pensée. Comme ils ont sans cesse besoin de nouvelles révolutions pour s'arracher successivement le pouvoir, ils emploient tous leurs moyens pour établir cette doctrine, que la forme politique est toute la civilisation. Ils sont ainsi parvenus à faire croire, qu'en dehors de certaines institutions, il n'y a qu'esclavage et barbarie. Mais, si l'on se contente d'examiner les faits, on reconnaít que les formes politiques n'ont pas toute l'importance qu'on veut leur donner; qu'elles ne sont même pas le signe le plus certain de la civilisation; que, par exemple, la Prusse est plus civilisée que certaines nations bien fières de leurs institutions.

« Pour le philosophe, c'est la moralité, ce sont les lumières généralement répandues qui marquent l'avancement d'un peuple; il sait que les idées seules ont de la valeur; mais la politique vulgaire s'attache à la forme, à l'enveloppe extérieure des choses qui vient frapper les sens. Ne nous préoccupons pas trop des institutions politiques qui se modifieront naturellement quand le temps sera venu. La carrière de l'humanité n'a point de bornes. Plaçons-la seulement dans la bonne voie, et donnons-lui une impulsion qui ne lui permette plus de rétrograder. »

Tocqueville hablando de democracias de otra especie, lamenta la centralizacion, ni en teorías escritas para otros pueblos, acaso mucho mas ilustrados y en circunstancias bien diversas.

Si no se conoce hasta ahora forma de gobierno adaptable á todos los pueblos, ¿por qué hacer ciertos principios evidentes é infalibles (1)?

Lo único que hasta hoy ha podido descubrirse despues de tantas vicisitudes de aquellos paises, es que los gobiernos que sin separarse abiertamente de las leyes han sido bastante fuertes y enérgicos para prevenir ó para sofocar los trastornos, son los que han logrado sostenerse. A esto se ha reducido la ciencia de la política, y todo lo demas es precario é incierto.

Concibo bien que M<sup>r</sup>. de Tocqueville, tan zeloso por las libertades de las democracias, hablando de los norteamericanos, tema que su pasion por los bienes materiales de la vida, la molicie de sus costumbres, la pureza de su religion, la dulzura de su moral, sus hábitos laboriosos y arreglados, y el recato que conservan casi todos

(1) Les trois divisions du gouvernement, monarchie, aristocratie, démocratie, sont des puérilités de l'école, en ce qui implique la jouissance de la liberté : la liberté se peut trouver dans une de ces formes, comme elle en peut être exclue. Il n'y a qu'une constitution réelle pour tout État : liberté, n'importe le mode.  
(Chateaubriand.)

en el vicio como en la virtud, los conduzcan, si no á la tiranía, á una especie de abyeccion que estingue, enerva, embrutece y reduce la nacion á un rebaño de animales tímidos é industriosos, cuyo pastor es el gobernante. Pero ¿por qué participar de tales desconfianzas gentes que ni siquiera han sentido en sí mismas los efectos de la democracia? Primero es establecerse, fundar la democracia, un gobierno en una palabra, para que haya nacion, ántes que concebir rezelos por un mal que quizá no llegará.

Sí creo que esa extrema delicadez, y el respeto exajerado por ciertas formas y teorías han producido mas de una vez desgracias irreparables.

Véase sin embargo, que si M<sup>r</sup>. de Tocqueville circunscribiéndose á ciertas naciones manifiesta esos temores, tambien dice de una manera general, que todos aquellos que pretendan destruir la libertad en el seno de una nacion democrática, deben saber que el mas seguro y corto medio de conseguirlo es la guerra.

De todos modos, no hai creencia mas dañosa que la de que los pueblos no son dueños de sí mismos, ni pueden solos mejorar su situacion, pues desalentando á los ciudadanos, dejan á un puñado de ambiciosos apoderarse del Estado. ¿Y este mal no lo hacen las revoluciones? El hombre mas exaltado y entusiasta se cansa

y adopta lo primero que viene cuando ha agotado todos sus esfuerzos, y ve sucumbir á la fuerza la razon y los principios. Esto y no otra cosa esplica por qué tantos republicanos ilustres de América empiezan á vacilar sin saber por qué decidirse: su juicio no ha cambiado, pero ellos ceden á las circunstancias.

Es preciso desengañarse: los pueblos se componen de hombres, y como tales son susceptibles de *perfectibilidad*. Ni la época ni la situacion pueden determinar por sí solas su suerte. Los egipcios prosperaron en la mas remota antigüedad bajo el mayor de los Tolomeos; los fenicios en el Asia se encumbraron á la gloria; la Inglaterra se engrandece en nuestros dias y asombra la América del Norte. Los medios para lograr la felicidad existen, y no se debe desesperar de encontrarlos.

Parece extraño, sin embargo, que despues de muchos años de conmociones, se presente en lo general un cuadro tan ingrato; mas no hai que desmayar, pues en medio de todo siempre queda la esperiencia que la desgracia trae consigo, y el conocimiento de los hombres que no es sino un gran triunfo.

Es una verdad reconocida que á escepcion de mui pocos casos, las revoluciones que se han sucedido en aquella parte de la América han tenido por móvil algunos pocos hombres y la fuerza armada, no obstante que

siempre se les llame levantamientos populares. En lugar de dejar, pues, á esos revoltosos consuetudinarios la capacidad de hacer males abusando de cosas tan sagradas como la prensa por ejemplo, pónganse á esta ciertos limites, y hágase de ella el instrumento por escelencia de la libertad, y no el vil eco de resentimientos y odios personales.

En cuanto al ejército, el remedio parece todavía mas sencillo si se colocan al frente de él hombres ilustrados, verdaderos ciudadanos que amortigüen ese espíritu inquieto y turbulento de la soldadesca.

Se admiran tantos, sobre todo en Europa, de que algunos hombres en América cambien frecuentemente de opiniones, de tal suerte que las causas no pueden conocerse por los que las siguen, no siendo raro que hoi uno combata lo que no hace muchos años ni quizá muchos meses defendia con calor. No hai base alguna, principio fijo establecido, y la opinion no castiga esta clase de crímenes: qué mal tan grande el que produce esa falta de buena fe! Supongamos un jefe lleno de prestigio y sin honor; corrompido una vez, las consecuencias son horribles y bien difíciles de remediár. Así pues, la disciplina del ejército debe ser mui rígida, y la traicion castigada con penas mui severas en las democracias.

Me hallo tan persuadido de que la tranquilidad pública es un bien inapreciable, para un pueblo naciente sobre todo, y de que, como dice este autor, la guerra es el azote mas terrible de una nacion democrática, que circunscribiéndome á las desgraciadas repúblicas americanas, compararia los revolucionarios sin mui justas causas, á los infanticidas, tanto mas criminales cuanto es mas débil la víctima que sacrifican á sus bajas pasiones.

Goza una nacion de paz, las menores innovaciones la alteran y la alarman; pero cuando por una larga guerra oye ya con frialdad que se discute hasta un cambio completo en la forma de gobierno, es mui fácil que se precipite y adopte medios que la envuelvan eternamente en la anarquía.

En lugar de agitar constantemente el pueblo como una medida de progreso, y ocupar hasta el último ciudadano de las cosas mas elevadas de la administracion, déjesele tranquilo procurando su felicidad, sin inquietarse por reformas inútiles que lo habitúan al movimiento, anulando el respeto que se le debe hacer concebir por las leyes. No se olvide que ciudadanos pacíficos é ilustrados darán siempre soldados tranquilos y obedientes que garantizarán el orden, (1) y que en último

(1) M. de Tocqueville.

resultado el mayor de todos los peligros de un pueblo democrático está en su ejército, y las mas veces la libertad no se ve amenazada sino por trastornos militares.

Inclínesele al trabajo, porque en todos tiempos la mayor esclavitud ha sido la que ha producido la miseria (1). Sáquesele de la ignorancia, y este será el mayor bien que puede hacerse por la libertad y por la especie humana.

No temo añadir que esa suavidad y dulzura de costumbres, tan perniciosa en muchos casos, no ha sido sino el efecto, de la miseria que abate y embrutece, y de una torpe ignorancia que no deja descubrir la razon. Los gobiernos y los hombres de partido han abusado alternativemente de ese carácter *banal*, permítaseme la espresion, disfrazando con palabras la simplicidad de los pueblos.

(1) La définition la plus exacte et la plus large de la liberté est celle-ci : elle consiste à assurer à chacun les moyens de développer ses facultés d'abord, et de les exercer ensuite de la manière la plus avantageuse pour lui-même et pour ses semblables. Une fois la liberté définie ainsi il s'en suit forcément qu'elle ne peut se passer de l'appui des intérêts matériels. En effet, l'homme qui a faim n'est pas libre puisqu'il n'a pas la disposition de ses facultés. Il ne peut ni les développer, ni les exercer. Moralement il s'abrutit; intellectuellement il tombe dans la torpeur; la force physique elle-même, la force brute lui fait défaut. (M. Michel Chevalier, professeur d'Économie politique au collège de France.)